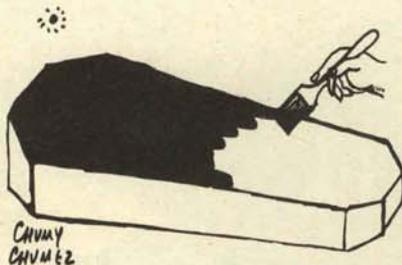
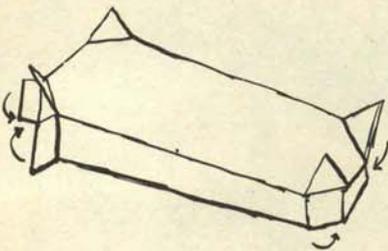
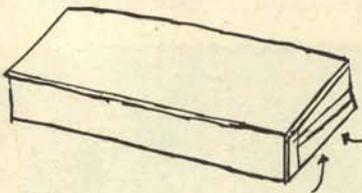
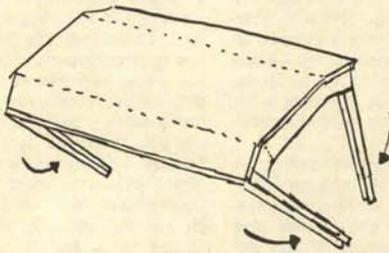
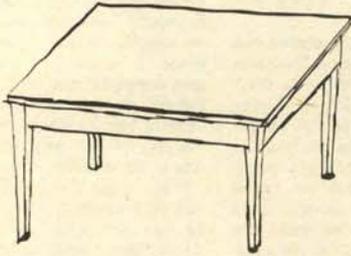


¡¡REALICE COMODAMENTE EL SUEÑO DE TODA SU VIDA!!!

Utilice nuestras modernas mesas de despacho transformables, que harán de usted un hombre seguro de sí mismo y sin miedo al futuro.



CANVA
CANVÉZ

RECUERDE: Transformables «DESPA-CHAUD». La mesa de despacho de los ejecutivos de hoy y de mañana.

LOS EJECU

HE acudido hoy con mi equipo móvil al obrador del famoso modista Pi de la Fontaine. Pi trabaja en estos momentos a marchas forzadas en la puesta a punto de sus colecciones verano-otoño.

Distinguidos ejecutivos del país, sorprendidos en plenas pruebas, se han prestado con exquisita amabilidad a responder a mis preguntas:

—Dime, Pi, ¿cuál será la línea que imperará esta temporada?

—Bueno, mira, la respuesta es muy compleja, ya que depende de muchos factores. En general puedo decirte que Europa se va a llevar más estrecho; la apertura, más entallada, con ligeros cortes de manga a la oposición. El color más marcado, como estás viendo, seguirá siendo el gris.

—Ahora quisiera hablar con algunos de tus clientes.

—No faltaba más. Busca, busca, que hay de todo.

MODA EJECUTIVO VERANO-OTOÑO

—Por favor, ¿le importaría darme su opinión de cómo ve la moda de ejecutivos en nuestro país?

—Con mucho gusto. Pues realmente la veo mejor que nunca. Creo incluso que nos está desbordando con su expansión; porque, como usted sabrá, nosotros exportamos. La línea salió de aquí y se está extendiendo por los caminos del mundo.

—¿Lo cree positivo?

—Naturalmente, todo lo que sea expansionarse supone expansión.

Una nueva opinión en mi cadena de preguntas. Ahora le toca el turno a un ejecutivo que se prueba un sobrio modelo azul marino.

—¿Supone su gusto un desfase en cuestión de puesta al día, o, por el contrario, significa un intento consciente de ir contra la moda predominante?

—Ni lo uno ni lo otro. Ocurre que hace años me compré diez metros de esta tela. No tenía ni idea de que este color fuera a pasar de moda. Pi es un artista muy comprensivo y me permite poner el género, cosa que no hace con ningún otro cliente.

Nuevo personaje obligado a pregunta.

—¿Cómo le gustaría que fuera la próxima moda de invierno?

—Yo creo que estamos abusando de los modelos entallados, y deberíamos abrirnos un poco más, ya que la próxima coyuntura nos va a seguir siendo favorable. Yo, para el próximo invierno, y aunque con moderación, abriría todo un poco, incluso los breviaros.

Antes de abandonar el local me ofrezco a Pi por si desea añadir alguna opinión a las ya reseñadas.

—Pues, mira, sí; di en tu revista que a ver qué pasa con los centralistas, que no vienen por aquí. Y que yo no me como a nadie.

Ni nosotros tampoco.

SIR THOMAS



PERICH

¡SILLAS DE DESPACHO AL CLORHIDRATO ACUOSO!



Relajan y tonifican el sistema nervioso.

¡EJECUTIVOS!
ESE ES SU SILLON



CALVAS POSTIZAS
¡BLANQUIBRILL!

¡PAREZCA UN VERDADERO EJECUTIVO MODERNO!

¡NI SU HIJA SABRA DISTINGUIRLA DE UNA CALVA VERDADERA!

APRENDA A



Al jefe de sección

NEMESIO estaba enciendo los mulos cuando llegó el ejecutivo con un traje gris, raya fina, dos aberturas traseras en la chaqueta, zapato tostado, corbata inglesa en punto. Un pñuelo asomaba por su bolsillo sin hacer picos, y en su mano un «attaché» de cuero con botones de metal.

—Buenas, dilecto labriego, se el ejecutivo que le corresponde y he venido a decirle que, como yunturalmente, es oportuno dar a la tierra la primera labor, fin de mejorar su aireación, aumentar su capilaridad y favorecer su meteorización...

—¡Ya!... Usted lo que quiere decir es que hay que alzar...

—Hum... efectivamente... ¿Eh? quizá. Es lo mismo. ¡Cosme, por favor: el sillón!...

Del coche aparcado en la carretera llegó un chófer uniformado con un sillón como de bicicleta a la mano, y acercándose al arcajo lo atornilló entre las manceras. El ejecutivo se sentó en él con cierta gracia desenvuelta.

—¡Hala, buen hombre, ya demos iniciar el trabajo que nos santifica!

Nemesio no sabía bien qué h

TIVOS

cer, pero el mosqueo secular le hizo callar: «A ver en qué paraba todo aquello». Arreó la yunta y empezó a labrar. Le salían los surcos un poco torcidos, porque el ejecutivo no le dejaba ver bien y, además, le decía que así y así, pero mal dicho, porque no se enteraba de nada.

Vino después la bina, el desta-

mos a alzar con la ayuda de Dios. ¡Cosme, el sillín!

Aquella vez fue diferente, el Nemesio se acercó al tronco de la oliva y tomó su garrote, luego se acercó al ejecutivo:

—Ni sillín ni na. Usted se va ahora mismo por donde ha venido o lo eslomo.

—Pero, ¿qué dice, rústico?... ¡Soy su ejecutivo!

—Usted es un pintaná, y no vuelva más como no traiga un camión de duros, que es lo que nos está haciendo falta. Usted no se sienta más en mi arao, así lo diga el Papa. ¡Fuera!

Se resistía, así que Nemesio le amagó y el «attaché» cayó al suelo. Luego, al ver que la cosa iba en serio, echó a correr. Las abarcas del labrador pisaban en la cima de los surcos y disgregaban los terrones; los finos zapatos del ejecutivo intentaban posarse en cualquier parte, y los pies se enredaban y se confundían. Dio un par de caídas, se manchó el traje y perdió las gafas. Logró llegar al coche, aunque con dos verdugones en las espaldas y un zapato menos.

—¡¡¡A Roma!!!

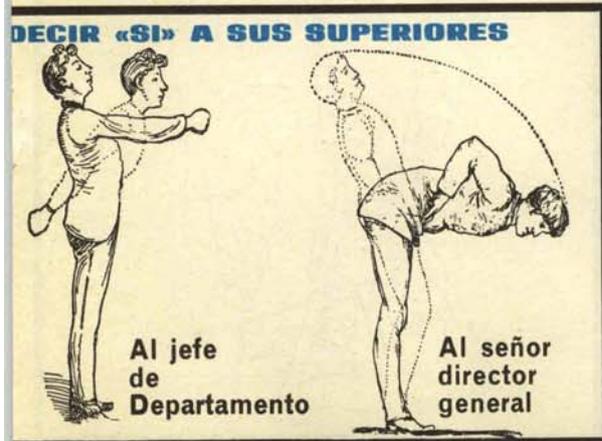
DRAMA RURAL

lle, el abonado, la recolección y el acarreo. El ejecutivo señalaba coyunturas y hacía indicaciones. De vez en cuando desaparecía una temporada, jugaba al tenis o al golf y volvía a tiempo de dirigir a Nemesio en sus tareas.

Pasó un año y hubo otra vez que alzar. El ejecutivo, largo tiempo ausente en París, apareció en el momento justo en que Nemesio uncía.

—Buenas, dilecto labriego, va-

GOLIAT



Al jefe de Departamento

Al señor director general



«HAPPENING» DE CALLE

Aparece Ejecutivo 1, vestido de ejecutivo.

Su portafolios es, en realidad, un portahuevos.

Se queda mirando a todos los lectores. Se sienta en el banco público para esperar a que abran el Banco privado.

Abre el portafolios —que es, en realidad, un portahuevos— y saca un huevo.

Lo casca.

Extrae un salero y echa sal sobre el huevo.

Se lo come muy despacio (o muy de prisa, a voluntad del director escénico).

Surge el Ejecutivo 2, vestido de ejecutivo.

Su portafolios es, en realidad, un portahuevos.

Realiza las mismas operaciones que su colega.

Así van surgiendo ejecutivos —uno detrás de otro y dentro de un orden—, hasta que el banco público se parece cada vez más al camarote de los Hermanos Marx.

Hay cien, tal vez mil, ¿por qué no dos mil?, ejecutivos. Y todos comen huevos, previamente rociados de sal, previamente extraídos de sus portafolios que, en realidad, son portahuevos.

A juzgar por el banquete, parece ser que sus portahuevos venían llenos de huevos, pues nunca terminan de comer huevos.

Sin embargo, el Banco privado no abrirá sus puertas hasta que al cajero no le cuadre un balance, del que sobran cincuenta céntimos, que no sabe qué hacer con ellos.

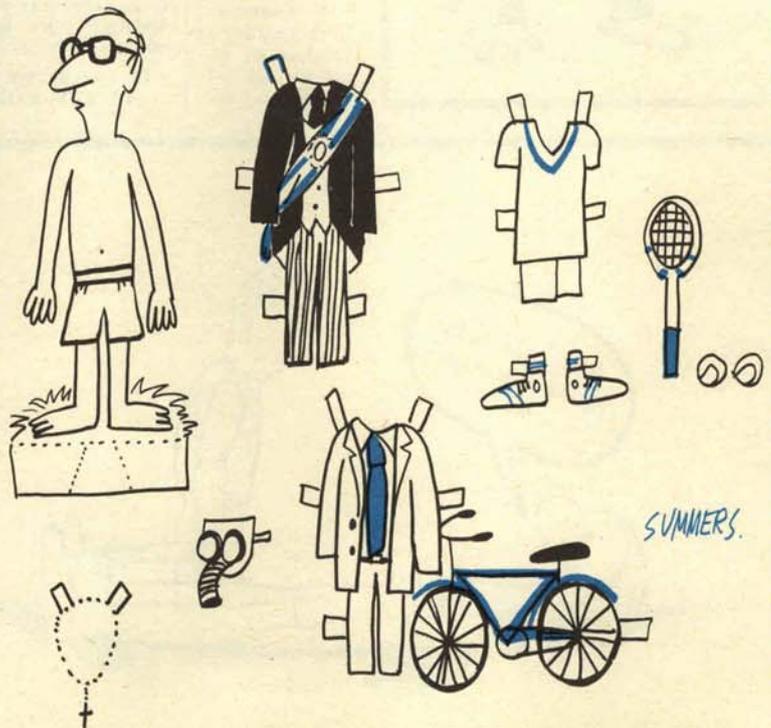
Bien mirado, ¿qué puede hacerse con cincuenta céntimos hoy en día?...

Los ejecutivos se disponen a hacer una digestión muy pesada, y en eso llega el Juicio Final.

(THE END)

JACK

BONITO RECORTABLE DE EJECUTIVO «IN»



SUMMERS.

